



**Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.
¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!**

**Entronización del
Sagrado Corazón de Jesús
en la empresa**

*«Encomienda al Señor tus tareas
y tendrán éxito tus planes».*

Prov 16, 3

Índice

Introducción	1
Rito de la bendición	4
Consagración del Sagrado Corazón de Jesús	10

Introducción

¿POR QUÉ CONSAGRAR MI EMPRESA AL CORAZÓN DE JESÚS?

Consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús es una decisión significativa que implica dedicar tu negocio y todas sus actividades a la protección y guía divina de Jesús. Aquí hay algunas razones por las cuales podrías considerar hacerlo:

Inspiración y propósito: Al consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús estás reconociendo que tu empresa no es solo una entidad comercial, sino también un medio para servir a los demás y contribuir al bien común. Esto puede brindarte una inspiración y unos propósitos más elevados en tu trabajo diario.

Valores éticos y morales: El Sagrado Corazón de Jesús representa el amor, la compasión, la justicia y la misericordia. Al consagrarle tu empresa estás comprometéndote a seguir estos valores en todas las áreas de tu negocio. Esto implica tratar a sus empleados, clientes y proveedores con respeto y dignidad, y tomar decisiones éticas que beneficien a todos los involucrados.

Protección y orientación divina: Al consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús estás invitando a Jesús a estar presente en tus actividades comerciales. Esto te brinda una protección y guía divina en momentos de dificultad, toma de decisiones o incertidumbre. Puedes confiar en que Jesús te ayudará a superar los desafíos y a encontrar soluciones beneficiosas para tu empresa.

Bienestar de los empleados: Consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús implica preocuparte por el bienestar de tus empleados no sólo como trabajadores, sino también como personas. Jesús nos enseñó a amar y cuidar a nuestros semejantes, y esto se puede

reflejar en cómo tratas a tus empleados, ofreciendo un ambiente laboral justo, seguro y respetuoso.

Testimonio de fe: Al consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús estás dando un testimonio público de tu fe y compromiso con los principios cristianos. Esto puede inspirar a otros empresarios y clientes a considerar la importancia de la fe en sus propias vidas y negocios, y puede abrir oportunidades para compartir tu experiencia y valores con quienes te rodean.

Recuerda que entronizar tu familia y/o consagrar tu empresa al Sagrado Corazón de Jesús es una decisión personal y espiritual. Antes de hacerlo, es importante reflexionar sobre tus creencias, rezar y buscar la orientación de una guía espiritual (sacerdote) si así lo deseas.

BENDICIÓN DE UNA EMPRESA O UNA TIENDA Y ENTRONIZACIÓN DE LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El hombre, con el trabajo asiduo de sus manos, y el desempeño de su cometido, cuida incesantemente de la creación. Por otra parte, «el progreso de las técnicas de producción y la mejor organización del comercio y de los servicios han convertido la economía en un instrumento capaz de satisfacer las nuevas necesidades de la familia humana que no dejan de acrecentarse» (Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, núm. 63). Existe, pues, motivo más que suficiente para bendecir aquellos lugares donde el hombre trabaja.

Al consagrar la empresa o tienda al Sagrado Corazón de Jesús, entronizando su imagen, expresamos que Él es el primero, el primogénito de toda criatura, y todo ha sido creado por él y para Él (cf. Col 1, 15-16). «Deben, pues, los fieles conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria de Dios y, además, deben ayudarse entre sí, también mediante las actividades seculares, para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz... Procuren, pues, seriamente, que por su competencia en los asuntos profanos y por su actividad, ele-

vada desde dentro por la gracia de Cristo, los bienes creados se desarrollen... según el plan del Creador y la iluminación de su Verbo, mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil» (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, núm. 36). En el trabajo humano, que se organiza por medio de las empresas y por el que participamos de la obra creadora de Dios, «el cristiano descubre una pequeña parte de la cruz de Cristo y la acepta con el mismo espíritu de redención, con el cual Cristo ha aceptado su cruz por nosotros. En el trabajo, merced a la luz que penetra dentro de nosotros por la resurrección de Cristo, encontramos siempre un tenue resplandor de la vida nueva, del nuevo bien, casi como un anuncio de los “nuevos cielos y otra tierra nueva”» (Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem Exercens*, núm. 27).

Esta celebración mira no sólo a la comunidad en cuyo beneficio se construyen las empresas y tiendas de comercio, sino también a los que en ellos trabajan. De ahí que en la celebración de la bendición convenga que haya algunos representantes de los mandos directivos y de los trabajadores.

Rito de la bendición

Cf. *Bendicional*, capítulo XVI.

Reunida la comunidad en el lugar adecuado, después de un canto conveniente el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, que dio al hombre el mando sobre las obras de sus manos, esté con todos vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición y a entronizar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con estas palabras u otras semejantes:

Jesucristo puso de manifiesto la gran dignidad del trabajo cuando Él mismo, la Palabra del Padre hecha carne, quiso ser llamado hijo del carpintero y trabajar humildemente con sus propias manos. Así alejó la antigua maldición del pecado y convirtió el trabajo humano en fuente de bendición. En efecto, el hombre, realizando fielmente su trabajo y todo lo que se refiere al progreso temporal y ofreciéndolo humildemente a Dios, se purifica a sí mismo, desarrolla con su inteligencia y habilidad la obra de la creación, ejercita la caridad, se hace capaz de ayudar a los que son más pobres que él y, asociándose a Cristo Redentor, se perfecciona en el amor a Él. Bendigamos,

pues, a Dios y pidámosle que derrame su bendición sobre todos los que desempeñen sus tareas en este lugar. Al mirar con veneración la imagen del Sagrado Corazón de Jesús manifestamos el deseo de que reine sobre nosotros y sobre nuestras familias, sobre nuestra empresa y sobre el mundo entero.

Lectura de la Palabra de Dios

Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Gn 1, 27-31a: Llenad la tierra y sometedla

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Génesis.

Creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo:

—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios:

—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

O bien:

Mc 6, 1-3: ¿No es éste el carpintero, el hijo de María?

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, se marchó Jesús de allí y fue a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

—«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado?

¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?».

Y esto les resultaba escandaloso.

Palabra del Señor.

Pueden también leerse: Si 38, 24-34; 1 Ts 4, 9-12; 2 Ts 3, 6-13; Mt 6, 25-34; Mt 25, 14-29; Lc 16, 9-12.

Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial *Sal 89 (90), 2. 3-4. 12-13. 14 y 16 (R.: cf. 17)*

R. Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. **R.**

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer que pasó;
una vela nocturna. **R.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria. **R.**

O bien:

Sal 103 (104), 1ab y 5. 14-15. 23-24

R. (31) Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras.

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

Profesión de fe

Los presentes hacen la Profesión de fe diciendo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Preces

Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición y la entronización puede hacerse la plegaria común. Entre las invocaciones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento.

Dios, nuestro Señor, que creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, y puso a Cristo como primogénito de toda criatura, santificó también el trabajo del hombre para que perfeccionara la obra de la creación, y dispuso en su sabiduría que su Hijo encarnado fuera reconocido y amado por todos. Roguémosle, pues, diciendo:

R. Guía, Señor, las obras de nuestras manos y llénanos de tu amor.

Bendito seas, Señor, que nos has dado la ley del trabajo, para que, con nuestra inteligencia y nuestros brazos, nos dediquemos con empeño a perfeccionar las cosas creadas. **R.**

Bendito seas, Señor, que quisiste que tu Hijo, hecho hombre por nosotros, trabajara como humilde artesano. **R.**

Bendito seas, Señor, que has hecho que Cristo, rey y centro de todos los corazones, atraiga a sí a los que aún lo desconocen y a los que, habiendo experimentado su amor, se han alejado de él. **R.**

Bendito seas, Señor, que en tu providencia nos exiges que procuremos hacer nuestro trabajo con la máxima perfección. **R.**

Bendito seas, Señor, que te dignas aceptar nuestro trabajo como una ofrenda y como una penitencia saludable, motivo de alegría para los hermanos y ocasión de prestar ayuda a los pobres. **R.**

Bendito seas, Señor, que elevas a la sublime dignidad de la Eucaristía el pan y el vino, fruto de nuestro trabajo. **R.**

Oremos ahora con las palabras que el Señor nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

Cuando no se dicen las preces, antes de la oración de bendición, el celebrante invita a todos a orar, para que imploren la ayuda divina, diciendo:

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio.

Sigue la oración de bendición.

Oración de bendición

El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

a) Bendición de una empresa

Oh, Dios, tu Hijo, con el trabajo de sus manos, elevó la dignidad del trabajo humano y nos concedió el don inestimable de colaborar con nuestro trabajo a su obra redentora; concede a tus fieles la bendición ✠ que esperan de ti, para que, dedicándose a transformar con habilidad las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar con su esfuerzo las necesidades de la familia humana, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

b) Bendición de una tienda o comercio

Dios, Padre providentísimo, que pusiste en manos del hombre la tierra y sus productos para que contribuyera con su trabajo a que los bienes creados alcancen a todos, bendice ✠ a los que usen este local y haz que, observando en sus compras y ventas la justicia y la caridad, puedan alegrarse de contribuir al bien común y al progreso de la comunidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita a los presentes y el local, mientras se interpreta un canto adecuado.

Bendición de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús

El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús:

Padre santo,
que enviaste al mundo a tu Verbo,
para que, encarnándose en la Virgen María,
fuera nuestro salvador.

En Cristo nos diste el supremo modelo de santidad;
su rostro nos manifiesta tu bondad,
sus palabras nos comunican tu sabiduría;
su Corazón herido por la lanzada nos muestra tu amor,
su sangre nos purifica de nuestros pecados,

y su resurrección nos revela tu gloria.

Así, pues, te pedimos
que bendigas ✠ esta imagen del Sagrado Corazón de Jesús,
para que tus hijos, al venerarla, tengan los sentimientos propios de
Cristo.

Que tu Hijo sea para ellos, Padre,
el camino por el que vayan hacia ti;
la verdad que ilumine sus corazones,
la vida de que se alimenten y vivan.

Concede a quienes honren y adoren
este Santísimo Corazón,
por su intercesión y sus méritos,
la gracia en la vida presente y la gloria eterna en el futuro.
Por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante rocía con agua bendita
la imagen, mientras se interpreta un canto adecuado.

Consagración de la empresa al Sagrado Corazón de Jesús

El empresario, al que se unen si se considera oportuno otras personas,
hace la consagración de la empresa con las siguientes palabras:

Sagrado Corazón de Jesús, te consagramos esta empresa
junto con nuestros corazones, nuestras vidas y nuestras familias.

El ejemplo de trabajo que nos has dado en Nazaret
es un modelo para todos nosotros.

Tu trato abierto y sincero con los demás,
buscando la verdad, el bien y la justicia,
nos enseña a relacionarnos entre nosotros
con espíritu de colaboración y apoyo mutuo.

Esperamos obtener, con tu ayuda, la concordia, la unión
y la laboriosidad atenta a todas las personas.

Que el afecto sincero, la paciencia, la tolerancia y el respeto mutuo caractericen nuestras relaciones humanas y profesionales.

Que este lugar de trabajo esté lleno de alegría,
fruto de tu presencia entre nosotros.

Bendice a todos los presentes y también a los ausentes.
Mantennos siempre cerca de ti;
que tu protección especial esté siempre con nosotros.

Te presentamos, Señor, a todas las personas
con las que entablamos relaciones económicas;
que el trato entre ellos y nosotros sea cordial;
que, al acogerles, podamos ser testigos de tu cercanía y de tu bondad;
que podamos ofrecerles lo mejor que somos y tenemos,
de modo que, al ver satisfechas sus necesidades,
puedan alabarte a ti, de quien procede todo bien.

Sagrado Corazón de Jesús,
Corazón Inmaculado de María,
escucha nuestra oración.

Que estéis siempre con nosotros,
como nosotros queremos estar siempre con vosotros.

R. Amén.

Seguidamente, si la imagen no ocupa el lugar preferencial designado, el empresario, ayudado si es necesario por otras personas, la traslada a dicho lugar.

Acción de gracias después de la entronización

El empresario, al que se unen si se considera oportuno otras personas, dice la acción de gracias con las siguientes palabras:

Sagrado Corazón de Jesús, te damos gracias por las bendiciones que derramas sobre nosotros. Sea para ti este lugar un espacio donde encuentres tu morada, tu descanso y tu delicia. Nos entregamos a ti, nos confiamos y abandonamos a tu Amor.

Te damos gracias por la misericordia que nos has dispensado.

Aceptamos el honor de que presidas este lugar. Te adoramos y nos alegramos porque compartes nuestras alegrías, nuestras fatigas y nuestras inquietudes.

Amado, bendito, y glorificado sea para siempre en este lugar el Sagrado Corazón de Jesús. Venga a nosotros tu Reino. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Corazón Inmaculado de María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

San Juan evangelista, ruega por nosotros.

Santiago Apóstol, patrón de España, ruega por nosotros.

San Francisco de Asís, ruega por nosotros.

San Ignacio de Loyola, ruega por nosotros.

Santa Margarita María, ruega por nosotros.

Viva el Sagrado Corazón de Jesús, por los siglos de los siglos. Amén.

Consagración del lugar al Corazón Inmaculado de María

El empresario, al que se unen si se considera oportuno otras personas, hace la consagración de la empresa al Inmaculado Corazón de María con las siguientes palabras:

Corazón Inmaculado de María, Madre del Corazón de Jesús, Reina y Madre nuestra, nos consagramos enteramente a ti.

Reina sobre cada uno de nosotros, para que reine el Corazón de tu Hijo en nosotros y en nuestro entorno, como ha reinado en ti y por ti.

Reina sobre nosotros para que seamos tuyos en la prosperidad y en la adversidad, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

Queremos invocar sobre este lugar, sobre nuestra Patria y del mundo entero, la paz de Cristo en la justicia y en la caridad.

A los Corazones de Jesús y de María, amor, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Conclusión del rito

El celebrante concluye el rito, diciendo, con las manos extendidas sobre los presentes.

Dios, Padre de bondad, que nos ha mandado ayudarnos en todo como verdaderos hermanos, dirija su mirada bondadosa sobre vosotros y sobre todos los que entren aquí


R. Amén.

Luego dice:


Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

Síguenos en Instagram
 **Sagradocorazonvalencia**

**¿Te gustaría consagrar tu familia al
Sagrado Corazón de Jesús con la
entronización?**

 Gemma 649 50 29 10

**¿Tienes algún familiar enfermo y
deseas que el Sagrado Corazón lo visite
de manera especial?**

 Marivi 615 490 781

**¿Podrías ayudarnos económicamente
a extender el Reinado del Sagrado
Corazón de Jesús?**

 696 491 491



Para más información:
Grupo Sagrado Corazón de Jesús, Valencia
sagradocorazondejesus.valencia@gmail.com

El Corazón de Jesús más que nunca para hoy

E